

Nuevos testimonios de “Las siete bastardas de Apolo” de Rubén Darío

New Testimonies of Rubén Darío’s Short Story “Las siete bastardas de Apolo”

Karla Gabriela Nájera Ramírez

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

ID: <https://orcid.org/0000-0002-0944-8130>

gabriela.najera@uaslp.mx

RESUMEN

Este trabajo presenta y analiza dos nuevos testimonios del relato “Las siete bastardas de Apolo” de Rubén Darío, con los cuales se pretende restituir el texto a una versión más confiable que las que han llegado a nuestros días a través de *Cuentos completos* (1950) de Ernesto Mejía Sánchez y *Obras completas* (1955) de Afrodisio Aguado. Para ello, en un primer momento, se recupera el estudio de Raymond Skyrme a propósito de los testimonios de *El Cubano Libre* (1903), *El árbol del rey David* (1921) y *Primeros cuentos* (1924), en el cual advierte que las versiones de 1921 y 1924 no se apegan al que se consideraba el primer testimonio de este texto; después, se muestra el testimonio de la revista venezolana *El Cojo Ilustrado* (1902) y se señalan las variantes que hay respecto del de 1903; posteriormente, se ofrece el testimonio que apareció en la publicación porteña *La Revista Moderna* (1897), que es el más remoto del que se tiene noticia hasta ahora, y se contrasta con aquellos que se publicaron mientras Darío vivía; finalmente, se presenta una transcripción de “Las siete bastardas de Apolo” libre de los errores que se han replicado durante más de cien años.

PALABRAS CLAVE

Rubén Darío, “Las siete bastardas de Apolo”, publicaciones periódicas argentinas, rescate literario, filología.

ABSTRACT

This work presents and analyzes two new testimonies of Rubén Darío’s story “Las siete bastardas de Apolo”. The intention is to reconstitute the text to a more reliable version than those included in Ernesto Mejía Sánchez’s *Cuentos completos* (1950) and Afrodísio Aguado’s *Obras completas* (1955). Initially, the base study is the one realized by Raymond Skyrme about the testimonies in *El Cubano Libre* (1903), *El árbol*

del rey David (1921) and *Primeros cuentos* (1924) in which the literary critic designates that those versions, the one of 1921 and the other from 1924 don't follow the first testimony of the text. Later this paper shows the testimony of the venezuelan magazine *El Cojo Ilustrado* (1902) and it highlights the variants related with the version of 1903. Afterwards, this paper offers the testimony appeared in *La Revista Moderna* (1897), which is the earliest version known until now and is compared with those published in Darío's life. Finally, there is a transcription of "Las siete bastardas de Apolo", free from errors that were copied for more than one hundred years.

KEYWORDS

Rubén Darío, "Las siete bastardas de Apolo", Argentinian magazines, literary recovery, philology.

RECEPCIÓN: 29/12/2022

ACEPTACIÓN: 07/03/2023

En 2013, Raymond Skyrme (1937-2021) publicó, en la revista *Anales de Literatura Hispanoamericana*, un artículo intitulado "Sobre la legitimidad de 'Las siete bastardas de Apolo' de Rubén Darío", en el cual explica que, en la actualidad, hay dos versiones de ese relato: una proviene de Regino E. Boti, de *El árbol del rey David* (1921), y la otra, de Alberto Ghirardo y Andrés González-Blanco, de *Primeros cuentos* (1924). La primera es la más difundida debido a que se incluyó en el volumen de *Cuentos completos* (1950), editado por Ernesto Mejía Sánchez, con un estudio preliminar de Raimundo Lida; y también es la que se conserva en la edición de Julio Valle-Castillo, publicada en la Editorial Arte y Literatura, en La Habana, en 1990. La segunda, por su parte, fue reproducida en el volumen cuatro de las *Obras completas* (1955), a cargo de Afrodisio Aguado. Sin embargo, como bien apunta Skyrme, la versión que goza de mayor difusión no es la "legítima".

Para llegar a esta conclusión, el crítico presenta la reproducción facsimilar de la que se cree fue la primera edición del texto dariano; es decir, la que apareció en *El Cubano Libre*, el 1 de agosto de 1903:



Imagen recuperada del artículo de Raymond Skyrme (2013: 157)

Posteriormente, compara las versiones de Boti y de Ghiraldo y González-Blanco contra la de *El Cubano Libre* y analiza las tres variantes detectadas, con lo cual determina que la más cercana a la versión de *ECL* es la de 1924. A pesar de ello, Skyrme consigna que ninguna reproduce fielmente el texto original, como puede verse en la siguiente tabla:

| # | Línea | Boti | Ghiraldo/González-Blanco | <i>El Cubano Libre</i> |
|---|-------|------------------------------------|-------------------------------------|--------------------------------------|
| 1 | 6-7 | Su lenguaje era musical | Sus lenguajes eran música | Su lenguaje era música [sic] |
| 2 | 57-59 | LA. Penúltima del poema del Sonido | La, penúltima del Poema de Mallarmé | La, penúltima del poema de Mallarmé |
| 3 | 73 | Ella me contestó dulcemente | Y ella contestó sonriente | Y ella me contestó [sin modificante] |

Tabla obtenida del artículo de Raymond Skyrme (2013: 158)

Si bien los cambios entre las tres versiones no parecen, en principio, significativos, es cierto que la más alejada del texto original es también la más extendida y la que ha servido para los estudios a propósito del autor nicaragüense. En palabras de Skyrme: “A fin de cuentas, lo que podría considerarse la versión verdaderamente bastarda del cuento de Darío, la que contiene las ‘alteraciones’ más serias, fue engendrada por Boti en 1921 y protegida de ahí en adelante por Mejía Sánchez y aquellos editores que en 1990 y 2005 siguieron su ejemplo autoritario” (Skyrme, 2013: 158).

Al analizar cada una de las variantes, Skyrme asegura que su “alteración más importante es la sustitución del poderosamente evocador ‘poema de Mallarmé’ por el débilmente prosaico ‘poema del Sonido’” (Skyrme, 2013: 158). Acerca de esta alteración, el investigador señala que Darío se refería al poema “La Pénultième” —después, “Le démon de l’analogie”—, del cual habló también en un estudio de 1898 para *El Mercurio de América* (Skyrme, 2013: 154).

A pesar del valioso trabajo de Skyrme, el testimonio de *El Cubano Libre* no es el primero de “Las siete bastardas de Apolo”; más aún: presenta algunas diferencias respecto de los anteriores. Por tal razón, en el presente artículo mostraré dos testimonios previos al de 1903, señalaré y analizaré las variantes que se verifican entre ellos, con lo que se podrá determinar cuál fue realmente el texto que escribió el autor, y, finalmente, ofreceré una transcripción más confiable de la que es considerada “una de [las] dilucidaciones poéticas más seductoras” (Skyrme, 2013: 158) de Rubén Darío.

Una versión en *El Cojo Ilustrado*

En la edición ya mencionada de Mejía Sánchez, se puede leer la siguiente nota que recupera la historia textual de “Las siete bastardas de Apolo”:

El Cubano Libre, Santiago de Cuba, 1º de agosto de 1903 (cf. Saavedra Molina, *Bibliografía*, p. 85); de ahí lo recogió Regino E. Boti para *El árbol del rey David*, 1921, pp. 41-44. Los *Primeros cuentos*, Madrid, 1924, pp. 149-154, lo reproducen con alteraciones y erratas. Hemos preferido el texto de Boti (en Darío, 1950: 278).

Esta información se ha replicado sin cuestionamientos durante más de setenta años, a pesar de que, desde principios de la década de los sesenta, hay noticias de un testimonio anterior, ya que, entre 1961 y 1964, Gerald M. Moser y Hensley C. Woodbridge publicaron por entregas, en la *Revista Hispánica Moderna*, un extenso artículo acerca de las colaboraciones de Darío en la revista venezolana *El Cojo Ilustrado*, en el cual consignan que “En 1902 se encuentra una alegoría basada en las siete notas de la escala musical: ‘Ficciones neo-paganas; las siete bastardas de Apolo’” (Moser y Woodbridge, 1962b: 400).

Moser y Woodbridge, dentro del anexo correspondiente a la lista cronológica de las colaboraciones de Darío en esa publicación, apuntan, además, lo siguiente:

XI (1902)

29. “Ficciones neo-paganas. Las siete bastardas de Apolo” 252

Com “Siete figuras aparecieron cerca de mí”.

Poema en prosa. Escrito en Centroamérica entre 1890 y 1892, según F. Contreras (*op. cit.* 277). *El Cubano Libre*, de Santiago de Chile, 1º de agosto de 1903, lo reprodujo (SMB 85 [Julio Saavedra Molina, *Bibliografía de Rubén Darío*]), con varias diferencias: por ejemplo, “el poema de Mallarmé” de la versión del *Cojo* y de *GG III, Primeros cuentos*, 151-154, aparece allí como “el poema del Sonido”. Por otra parte, la versión de *GG* omite una frase de la versión del *Cojo* (Moser y Woodbridge, 1964: 178).

A partir de esta información, podemos realizar algunas anotaciones: en primer lugar, que, a pesar de la extendida nota de Mejía Sánchez, desde 1946, Julio Saavedra Molina había registrado que la versión de *El Cubano Libre* era una reproducción de un testimonio previo, por tanto, no constituye la primera; en segundo lugar, que, desde 1930, Francisco Contreras había señalado que existía una versión anterior, escrita en la última década del siglo XIX, aunque no contaba con los datos exactos de su publicación; en tercer lugar, que, además de los tres testimonios analizados por Skyrme, hay uno más: el de *El Cojo Ilustrado*, y que este presenta diferencias respecto de ellos; en cuarto lugar, que se observa una variación en el título del texto, ya que al inicio se agrega: “Ficciones neo-paganas”; por último, hay que anotar que, seguramente, Moser y Woodbridge no tuvieron acceso a *El Cubano Libre*, ya que mencionan una diferencia —la del poema de Mallarmé— que no se registra en esa versión, sino en la copia de Boti y en los *Cuentos completos* (1950).

La versión localizada por Moser y Woodbridge en *El Cojo Ilustrado*, en efecto, presenta algunas diferencias en su título, en la distribución del texto y en dos frases más, de las cuales hablaré más adelante. En la siguiente página reproduzco el testimonio de 1902.

Antes de señalar puntualmente las variantes que hay entre este y el resto de los testimonios, me parece oportuno recuperar dos observaciones de Moser y Woodbridge. La primera es que, hasta los sesenta, nadie había incluido esta revista como una de las principales en las que colaboró Darío; solo Boti se percató de su existencia, pero “no pudo haber visto muchos de los números puesto que no menciona sino dos colaboraciones en la revista: los poemas ‘En el Luxemburgo’ [*sic*] y ‘La revolución francesa’” (Moser y Woodbridge, 1961: 94). El hecho de que Boti no haya consultado por completo *El Cojo Ilustrado* pudo deberse a la dificultad que había para encontrar la colección completa y al defectuoso estado en que se hallaba la que estaba bajo el cuidado de la Biblioteca Nacional de Caracas, según registran los mismos autores (Moser

y Woodbridge, 1962a: 99). La segunda observación que me interesa rescatar es que “la mayoría de los trabajos impresos allí son ya conocidos por otras fuentes, habiendo sido publicados muchas veces, aun mientras Darío vivía y en muchos lugares diferentes” (Moser y Woodbridge, 1962a: 101). En otros momentos de su artículo, los estudiosos extienden esta idea al decir que “la mayoría de las colaboraciones de Darío en *El Cojo* fueron meros ‘refritos’ —escritos publicados en otros países, antes o al mismo tiempo aproximadamente—” (Moser y Woodbridge, 1962a: 101) y que “la aparición de un trabajo de Darío en *El Cojo* no nos autoriza, desafortunadamente, a afirmar que haya sido publicado allí por primera vez[, ya que] Darío parece haberse reservado el derecho de enviarlos a varios diarios y revistas” (Moser y Woodbridge, 1962b: 399). Estos comentarios, por una parte, explican que el testimonio de *El Cubano Libre* haya sido considerado por muchos como el primero que había del relato; y, por otra parte, casi aseguran la posibilidad de una versión previa a la de *El Cojo Ilustrado*.

FICCIONES NEO-PAGANAS

Los siete bastardos de Apolo

Siete figuras aparecieron cerca de mí. Todas vestidas de bellas sedas, sus gestos eran ritmos y sus aspectos armoniosos encantaban.

Al hablar, su lengua era música, y si hubiesen sido nueve, habría creído seguramente que eran las musas del Sagrado Olimpo. Había en ellas luz y melodía y atraían como un imán supremo.

Yo me adelanté hacia el grupo mágico, y dije:

—Por vuestra belleza, por vuestro atractivo, ¿seréis acaso los siete pecados capitales, ó quizás los siete colores del iris, ó las siete virtudes, ó las siete estrellas que forman la constelación de la Osa?

—¡No!—me contestó la primera figura.—No somos virtudes, ni estrellas, ni colores, ni pecados. Somos siete hijas bastardas del Rey Apolo; siete Princesas nacidas en el aire del seno misterioso de nuestra madre la Lyra.

Y, adelantándose la primera, me dijo: Yo soy

DO

Para ascender al trono de mi madre, la sublime Beina, huy siete escalones de oro purísimo. ¡Yo estoy en el primero!

Otra me dijo:

Mi nombre es

RE

Yo estoy en el segundo escalón del trono. Mi estatura es mayor que la de mi hermana Do. Pero la irradiación de nuestros cabellos es la misma.

Otra me dijo:



AMABLES CARICIAS. —Ira Hoch de Pérez

MI

Tengo un par de alas de paloma y vuelo sobre mis compañeras, desgranando un raudal de trigos de oro.

Otra dijo:

Mi nombre es

FA

Me deslizo entre las cuerdas de las arpas, bajo los arcos de las violas, y hago vibrar los sonoros pechos de los bajos.

Otra me dijo:

Mi nombre es

SOL

Yo ocupo un escalón elevado en el trono de mi madre la Lyra. Tengo nombre de astro y resplandezco ciertamente entre el coro de mis hermanas. Para abrir el secreto del trono, en la puerta de plata y en la puerta de oro, huy dos llaves

misteriosas. Mi hermana Fa tiene al una, yo tengo la otra.

Otra dijo:

Mi nombre es

LA

penúltima del poema de Mallarmé.

Soy despertadora de los dormidos ó titubantes instrumentos, y la divina y aterciopelada Filomela descansa entre mis senos.

La última estaba silenciosa, y yo le dije:

—¡Oh, tú, que estás colocada en el más alto de los escalones de tu madre la Lyra: eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; deberás tener entonces un nombre suave como una promesa, fino como un trino, claro como un cristal!

Y ella me contestó:

¡MI!

ACRÉS DARÍO.

El Cojo Ilustrado, número 248 (15 de abril de 1902), p. 252

Dado que Skyrme ya ha señalado las variantes que hay entre las versiones de Boti (1921) y de Ghirardo y González-Blanco (1924), y ha determinado que la más apegada a la de *El Cubano Libre* (1903) es la de 1924, mientras que la de 1921 tiene mayor nú-

mero de erratas, me limitaré a comparar los testimonios de *El Cojo Ilustrado* y *El Cubano Libre*, tomando como texto base el de 1902:

| Número | Ubicación (línea) | <i>El Cojo Ilustrado</i> (1902) | <i>El Cubano Libre</i> (1903) |
|--------|-------------------|--|---|
| 1 | 5 | su lengua era música, | su lenguaje era música [sic]; |
| 2 | 21-23 | siete Princesas nacidas en el aire del seno misterioso de nuestra madre la Lyra. | siete princesas nacidas en el aire, del seno misterioso de nuestra madre. |
| 3 | 41-42 | desgranando un raudal de trigos de oro. | desgranando un raudal de trinos de oro. |
| 4 | 72-73 | eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; | eres bella, eres buena, eres fascinadora; |

Para la identificación de variantes, he omitido algunos casos menos significativos; me refiero a diferencias en la división de párrafos, casos de puntuación que no representan cambios en cuanto al significado, uso de mayúsculas y distribución del texto —la cual, dicho sea de paso, es más ordenada y estética en *El Cojo Ilustrado* que en *El Cubano Libre*.

Como puede observarse, solo la primera de las variantes que he señalado había sido tratada en el estudio de Skyrme; no obstante, la forma en que se presenta en 1902 (“su lengua era música”) no coincide con la de los testimonios posteriores que menciona el crítico. A propósito de las otras dos variantes que identificó Skyrme, es posible advertir que el testimonio de 1902 confirma que el texto originalmente expresaba: “el poema de Mallarmé”, y no “el poema del Sonido”; así como “Y ella me contestó” sin modificador.

Una situación particular es la que se encuentra en la segunda variante de mi registro, ya que, por un lado, hay un ligero cambio de significado debido a la coma que aparece en 1903; es decir, la presencia del signo de puntuación parece indicar que las siete princesas nacen en el aire fuera del seno misterioso de la madre, mientras que en el testimonio de 1902 ese nacimiento ocurre en el aire cuando está dentro del seno maternal. Por otro lado, la versión de *El Cubano Libre* omite el nombre de la madre, en tanto que la de *El Cojo*... sí lo menciona, lo cual se apega al resto del relato, pues en las líneas 52 y 69-70 se enuncia de la misma manera.

Resulta extraño que esta última variante sí esté en la edición de *El árbol del rey David* (véase Darío, 1921: 43) y en los *Cuentos completos* (véase Darío, 1950: 278) —así como en las subsecuentes—, porque, como ya se dijo, esta supuestamente proviene de la transcripción que Boti hizo a partir de *El Cubano Libre*, donde no aparece. En otras

palabras, no queda claro cómo llegó este fragmento a nuestros días. Al respecto, hay que anotar también que la versión de *Primeros cuentos* (1924) consigna dicho fragmento, lo cual permite pensar que los editores de los volúmenes de 1921 y 1924, en algún momento, pudieron haber consultado un testimonio distinto al de 1903.

Acerca de la tercera variante (“desgranando un raudal de trigos de oro”), se aprecia que en la edición de 1903 la palabra es “trinos”, lo cual no resulta extraño en su contexto, ya que la presentación completa de la nota es: “Mi nombre es *Mi*. Tengo un par de alas de paloma y revuelo sobre mis compañeras, desgranando un raudal de trinos de oro”; así, debido a la imagen del ave en vuelo, la inclusión de los trinos (canto de los pájaros) parece lógica: la paloma vuela encima del resto de las notas mientras entona muchos y bellos cantos; sin embargo, en la versión de *El Cojo Ilustrado*, la imagen varía un poco, ya que la palabra “trigos” se corresponde de manera más directa con la acción de desgranar que realiza la paloma. No me parece arriesgado afirmar que esta variante puede explicarse por un error en el copiado del texto: por un lado, dada la similitud entre ambas palabras y, por otro lado, si se toma en cuenta que Darío ya había empleado con anterioridad esta expresión en la primera edición de *Azul...* (1888). En la dedicatoria a Federico Valera, puede leerse:

Gerón rey de Siracusa, inmortalizado en sonoros versos griegos, tenía un huerto privilegiado por favor de los dioses, huerto de tierra ubérrima que fecundaba el gran sol. En él permitía a muchos cultivadores que llegasen a sembrar sus granos y sus plantas.

Había laureles verdes y gloriosos, cedros fragantes, rosas encendidas, *trigo de oro*, sin faltar yerbas pobres que arrostraban la paciencia de Gerón.

No sé qué sembraría Teócrito, pero creo que fue un cítiso y un rosal.

Señor, permitid que junto a una de las encinas de vuestro huerto, extienda mi enredadera de campánulas (Darío, 1888: ii).¹

De esta manera, se observa que la imagen que se presenta en “Las siete bastardas de Apolo” de *El Cojo Ilustrado* formaba parte de una concepción dariana acerca de la lírica desde años previos a su publicación en esa revista. Esto también puede confirmarse con el poema “Unión centroamericana” (1883), en el que se lee un verso que guarda similitud con esta idea: “y florezcan sus oros los rubios trigos” (Darío, 1955: 1229).

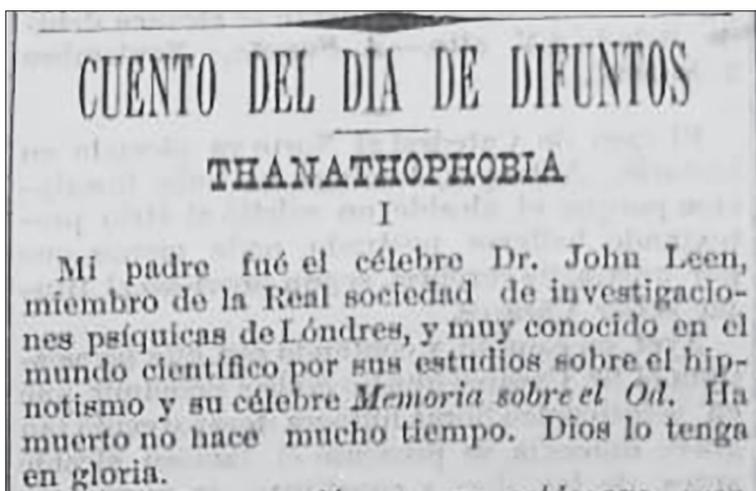
Al cotejar este fragmento con las versiones de 1921 y 1924, se observa que en la de Ghirardo y González-Blanco se reproduce como “trinos”; mientras que en la de Boti ni siquiera aparecen ninguna de las dos palabras, pues solo dice “desgranando un raudal de oro” (Darío, 1921: 44).

La cuarta variante localizada consiste en una modificación del segundo de los adjetivos en la enumeración con la que se describe a la nota si: en la versión de

¹ Las cursivas son mías. Se modernizó la ortografía.

1902 aparece como “armoniosa”, mientras que en la de 1903 se registra con un simple “buena”. Cabe mencionar que los testimonios de Boti y de Ghiraldo y González-Blanco también presentan cambios en este pasaje: en el de 1921, la enumeración se encuentra como una oración independiente, fuera de la exclamación, y el último elemento no está acompañado del verbo: “Eres bella, eres buena, fascinadora:” (Darío, 1921: 44); por su parte, en el de 1924, se altera el orden de los elementos: “eres buena, eres bella, eres fascinadora” (Darío, 1924: 154).

Por último, habría que añadir que resulta llamativo el cambio en el título que mencioné líneas antes, ya que este paratexto permitiría agrupar a “Las siete bastardas de Apolo” con otras ficciones neo-paganas que, a decir de Roberto Aguilar Leal, el poeta nicaragüense escribió en su paréntesis centroamericano de 1889-1893 (véase Sáenz, 2010: 256). Esta no fue la única ocasión en que los nombres de los relatos darianos sufrieron modificaciones —quizá por descuido de los copistas o por considerar innecesario incluir el título de una aparente serie de textos que era desconocida—. Sirva como ejemplo de lo anterior el caso del cuento fantástico “Thanathopia”, publicado en *Tribuna* el 2 de noviembre de 1897, cuyo título original era “Thanathophobia”, “palabra que corresponde a los vocablos griegos *thánatos* (muerte) y *phobia* (miedo); es decir, ‘miedo a la muerte’” (Nájera, 2019: 112), el cual es mucho más adecuado para su trama. Este relato, además, incluía como encabezado: “Cuento del día de difuntos”, que no se conservó en las ediciones posteriores:



A partir de este análisis de variantes, es posible llegar a algunas conclusiones parciales: la primera es que hasta la década de los sesenta se tenía conocimiento de cuatro versiones del relato “Las siete bastardas de Apolo” —1902, 1903, 1921 y 1924—; la segunda es que, de estas, la más difundida es también la que contiene mayores errores

respecto de las publicadas en vida del autor; la tercera es que se puede afirmar que los testimonios de Boti y de Ghiraldo y González-Blanco, así como los subsiguientes que se basan en ellos, carecen de valor filológico debido al número de errores que presentan; y la cuarta es que distintos estudiosos de la obra dariana han notado la posible existencia de una versión previa a las de los primeros años de la centuria pasada; de ella hablaré a continuación.

“Las siete bastardas de Apolo” en la *Revista Moderna*

Como he intentado demostrar en este trabajo, “Las siete bastardas de Apolo” —texto que, a decir de Alberto Paredes, es importante para comprender la cosmovisión musical de Darío (Paredes, 2016: 26)— no ha llegado a nuestros días con apego a lo que el autor escribió. Además, la restitución del texto a su versión original ha representado complicaciones que pueden explicarse por la ausencia de su primera publicación. Sin embargo, la falta de testimonios, como ha ocurrido con otros casos de la obra dariana, puede resolverse en tanto que continuemos con trabajos de archivo en las bibliotecas de las ciudades donde vivió el autor o en las que se sabe que mantuvo cercanía con grupos literarios y en las que participó en publicaciones periódicas.

Quizá una de las ciudades en las que el autor colaboró con mayor entusiasmo fue Buenos Aires, en donde radicó en la última década del siglo XIX. Así lo demuestran los cuantiosos relatos, poemas y textos en publicaciones periódicas porteñas, además de la aparición de dos obras fundamentales de Darío: *Los raros* y *Prosas profanas*, ambas de 1896. A este respecto, Rodrigo Javier Caresani afirma que “el lapso comprendido entre 1893 y 1898, el de la residencia del nicaragüense en la capital porteña, no solo resulta uno de los más prolíficos, sino, además, aquel en que más dispersa se halla su producción” (Caresani, 2021: 105).

En cuanto a las publicaciones bonaerenses que gozaron de tener en sus páginas colaboraciones de Rubén Darío, se pueden mencionar: *La Nación*, *Tribuna*, *La Quincena*, *Artes y Letras*, *El Tiempo* y *Revista de América* —de la cual fue director—, entre muchas más. La participación del autor no se limitó a los diarios y revistas de amplia circulación, también envió textos a algunas publicaciones de menor renombre; por ejemplo, *La Hoja* (1894), *La Revista Moderna* (1897), *Instantáneas Argentinas* (1899) y *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907). En ellas, Darío publicó tanto escritos inéditos como otros que habían aparecido primero en países como Chile y Nicaragua. Esta vastedad de colaboraciones ha derivado en complicaciones para reunir la obra dariana, por lo cual, con cierta frecuencia, son localizados documentos de los que no se tenía conocimiento.

Tal es el caso de la versión más lejana que se ha ubicado de “Las siete bastardas de Apolo”, la cual se encuentra en el primer volumen de *La Revista Moderna*, con fecha

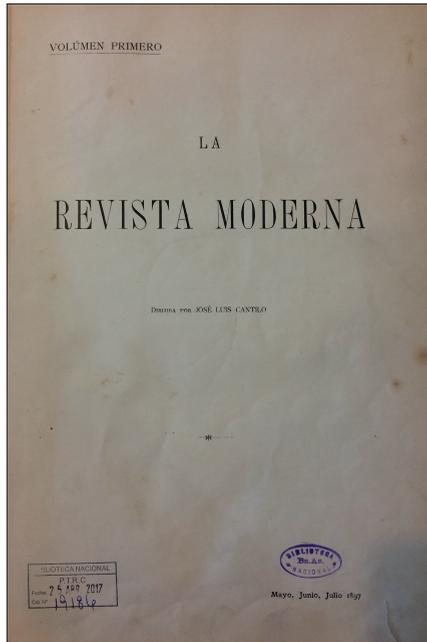
de 1897. Este testimonio es, por tanto, el más antiguo que hay del relato y puede contribuir a solucionar los problemas que se han señalado en cuanto a las variantes. Aunque su existencia ya había sido consignada en 1981 por Glynn Lea Fletcher, en la bibliografía de *El cuento modernista en revistas y diarios argentinos: 1890-1910*, este testimonio no ha sido presentado previamente ni ha sido atendido por la crítica.

La Revista Moderna fue una publicación dirigida por José Luis Cantilo, quien, junto a Martín C. Aldao, también fungía como redactor. Según el índice de revistas literarias argentinas de Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, tuvo una vida efímera, de apenas siete números entre mayo y septiembre de 1897 (véase Lafleur, Provenzano y Alonso, 1968: 56). John E. Englekirk, por su parte, señala que su periodicidad era quincenal y que constó de dos tomos: uno correspondiente a mayo y otro a agosto-septiembre de 1897 (véase Englekirk, 1961: 22). Sin embargo, solo he podido consultar el primer tomo, ya que la Biblioteca Nacional Mariano Moreno únicamente cuenta con el volumen que abarca los meses de mayo, junio y julio de ese año, sin especificar dónde comienza y dónde termina un número ni cuál es la periodicidad de la revista.

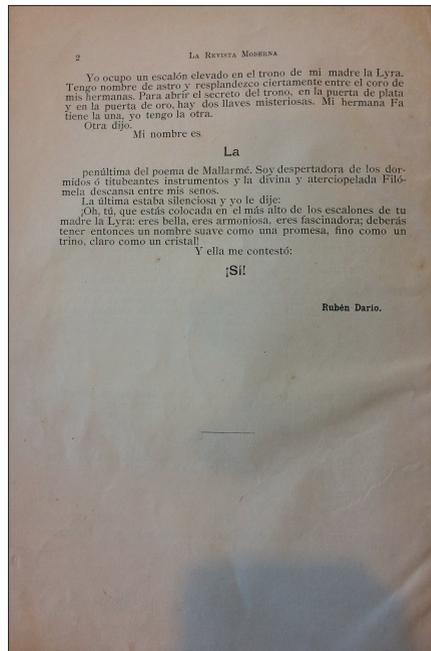
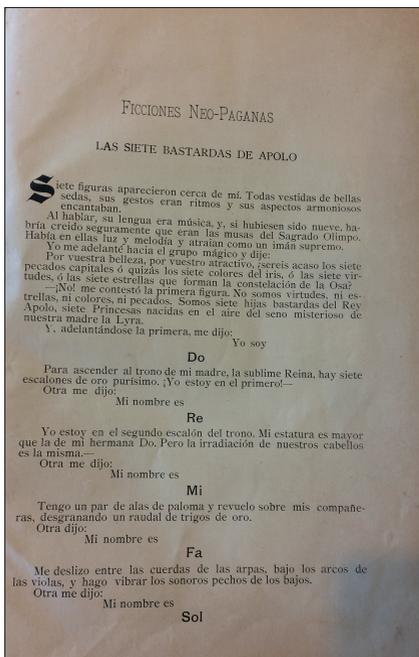
Acerca de los autores que fueron publicados en *La Revista Moderna*, se pueden mencionar los siguientes nombres: Anatole France, Vicente C. Gallo, Ricardo Palma, Pedro Goyena y Eduardo Wilde,² entre otros; sin embargo, mucho del material que apareció en esta revista, a decir de Englekirk, proviene de otras fuentes (Englekirk, 1961: 23). Quizá el crítico haya hecho esta observación debido a la presencia de escritores que ya habían fallecido en esa fecha, como Domingo F. Sarmiento, Gerónimo Espejo y Nicolás Avellaneda; no obstante, no se descarta que otros textos de autores vivos hayan sido reproducciones a partir de diarios y revistas anteriores, lo cual podría indicar que existe otro testimonio previo de “Las siete bastardas de Apolo”.

De cualquier modo, resulta llamativo que el relato en cuestión sea el que inaugura esta publicación, pues se le otorga un lugar de honor a quien se considera el padre del modernismo. Reproduzco enseguida las imágenes de la revista, no sin antes agradecer al personal del departamento de Publicaciones Periódicas Antiguas de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno por su apoyo en la localización de este material.

² En el volumen que pude consultar no aparece ninguna colaboración de Eduardo Wilde, pero en los índices que he referido sí lo incluyen, así que su participación debe encontrarse en el segundo volumen, de agosto-septiembre de 1897.



Portada del primer volumen de *La Revista Moderna* (mayo, junio y julio de 1897)



La Revista Moderna, volumen 1, número 1 (1897), pp. 1 y 2

Como puede apreciarse, la versión de 1897 coincide con la de 1902 en el título y guarda similitud en cuanto a la organización del texto. Lo mismo ocurre con el contenido, ya que, al compararla con la versión de 1902, no se registra ninguna de las variantes que se presentan en los testimonios de 1903, 1921 y 1924.

En la siguiente tabla, expongo las cuatro variantes que había señalado entre los testimonios de *El Cojo Ilustrado* y *El Cubano Libre*, para mostrar que el de 1902 es semejante al de 1897. Tomo como texto base el de *La Revista Moderna* por ser la versión más antigua.

| Número | Ubicación (línea) | <i>La Revista Moderna</i> (1897) | <i>El Cojo Ilustrado</i> (1902) | <i>El Cubano Libre</i> (1903) |
|--------|-------------------|--|--|---|
| 1 | 4 | su lengua era música, | su lengua era música, | su lenguaje era música; |
| 2 | 13-14 | siete Princesas nacidas en el aire del seno misterioso de nuestra madre la Lyra. | siete Princesas nacidas en el aire del seno misterioso de nuestra madre la Lyra. | siete princesas nacidas en el aire, del seno misterioso de nuestra madre. |
| 3 | 30 | desgranando un raudal de trigos de oro. | desgranando un raudal de trigos de oro. | desgranando un raudal de trinos de oro. |
| 4 | 52 | eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; | eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; | eres bella, eres buena, eres fascinadora; |

Si bien entre los testimonios de 1897 y 1902 no se registra ninguna de las variantes que se señalaron antes, sí hay cambios mínimos, en su mayoría, de puntuación, los cuales no alteran el sentido del relato:

| Número | Ubicación (línea) | <i>La Revista Moderna</i> (1897) | <i>El Cojo Ilustrado</i> (1902) |
|--------|-------------------|--|--|
| 1b | 4 | su lengua era música, y, si hubiesen sido nueve, | su lengua era música, y si hubiesen sido nueve, |
| 2b | 7 | Yo me adelanté hacia el grupo mágico y dije: | Yo me adelanté hacia el grupo mágico, y dije: |
| 3b | 8 | Por vuestra belleza, | —Por vuestra belleza, |
| 4b | 11 | —¡No! me contestó la primera figura. No somos virtudes | —¡No! —me contestó la primera figura. —No somos virtudes |

| | | | |
|----|----|--|---|
| 5b | 19 | ¡Yo estoy en el primero!— | ¡Yo estoy en el primero! |
| 6b | 25 | es la misma.— | es la misma. |
| 7b | 47 | penúltima del poema de Mallarmé. Soy despertadora | penúltima del poema de Mallarmé. // Soy despertadora |
| 8b | 48 | títubeantes instrumentos y la divina y aterciopelada | títubeantes instrumentos, y la divina y aterciopelada |
| 9b | 50 | La última estaba silenciosa y yo le dije: | La última estaba silenciosa, y yo le dije: |

Estas alteraciones, como dije, no son significativas ni tampoco parecen ser errores en el copiado, más bien pueden explicarse por la presencia de un editor o corrector que tuvo la intención de unificar el uso de diálogos y mejorar la escritura. Fuera de estos nueve cambios menores, se podría decir que los testimonios de 1897 y 1902 son iguales.

Así, no parece arriesgado afirmar que se ha encontrado, después de más de un siglo, la versión más remota de “Las siete bastardas de Apolo”; aunque, al tratarse de Darío, siempre existe la posibilidad de que, en el futuro, surja un testimonio anterior al que aquí he presentado.

Conclusiones

Cinco son las versiones conocidas de “Las siete bastardas de Apolo”, dos de ellas carecen por completo de valor filológico; debido, por un lado, a que se publicaron después de la muerte del autor y, por otro lado, a la cantidad de errores que contienen, los cuales modifican, en alguna medida, el sentido del texto. La necesidad de restaurar el relato a su versión original se justifica, además, porque la más difundida —la de 1921— es la más alejada de la que el autor escribió.

En la siguiente tabla, sintetizo las variantes de las que he hablado en este trabajo. Para ello, consigno los cambios significativos y no contemplo aquellas modificaciones que no constituyen alteraciones relevantes para el texto. Este registro de variantes toma en cuenta las versiones de 1897, 1902, 1903, 1921 y 1924, teniendo como texto base la primera de ellas.

| Número | Ubicación (línea) | La Revista Moderna (1897) | El Cojo Ilustrado (1902) | El Cubano Libre (1903) | El árbol del rey David (1921) | Primeros cuentos (1924) |
|------------------------|----------------------|---|---|--|--|--|
| 1c | título | FICCIONES NEO-PAGANAS LAS SIETE BASTARDAS DE APOLO | FICCIONES NEO-PAGANAS Las siete bastardas de Apolo | Las siete bastardas de Apolo | Las siete bastardas de Apolo | Las siete bastardas de Apolo |
| 2c | 4 | su lengua era música, | su lengua era música, | su lenguaje era música [sic], | su lenguaje era musical, | sus lenguajes eran música, |
| 3c | 13 | siete Princesas na- cidas en el aire del seno misterioso de | siete Princesas na- cidas en el aire del seno misterioso de | siete princesas na- cidas en el aire, del seno misterioso de | siete princesas na- cidas en el aire, del seno misterioso de | siete princesas na- cidas en el aire, del seno misterioso de |
| 4c | 14 | nuestra madre la Lyra. | nuestra madre la Lyra. | nuestra madre. | nuestra madre la Lyra. | nuestra madre la Lyra. |
| 5c | 15 | me dijo: | me dijo: | me dijo: | me dijo además: | me dijo: |
| 6c | 30 | desgranando un raudal de trigos de oro. | desgranando un raudal de trigos de oro. | desgranando un raudal de trigos de oro. | desgranando un raudal de oro. | desgranando un raudal de trinos de oro. |
| 7c | 47 | penúltima del poema de Mallarmé. | penúltima del poema de Mallarmé. | penúltima del poema de Mallarmé. | penúltima del poema del Sonido. | penúltima del poema de Mallarmé. |
| 8c | 52 | eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; | eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; | eres bella, eres buena, eres fasci- nadora; | Eres bella, eres buena, fascina- dora; | eres buena, eres bella, eres fascina- dora; |
| 9c | 55 | Y ella me contestó: | Y ella me contestó: | Y ella me contestó: | Ella me contestó dulcemente: | Y ella me contestó sonriente: |
| Total de variantes: | | Texto base | 0 | 6 | 8 | 6 |

Como se observa, los testimonios de *La Revista Moderna* y *El Cojo Ilustrado* constituyen la versión original del relato de Rubén Darío, mientras que el de *El Cubano Libre* parece ser una transcripción descuidada de cualquiera de ellos. Asimismo, esa copia de poca pulcritud permite explicar algunos de los errores que se reprodujeron en *El árbol del rey David* y en *Primeros cuentos*, los cuales se replicaron en los volúmenes posteriores: en 1c, el título es idéntico; en 2c, se usa “lenguaje” en lugar de “lengua”; en 3c, hay una separación del sustantivo respecto de su modificador por medio de una coma; en 6c, hay un cambio de “trigos” por “trinos”; y en 8c, se sustituye “armoniosa” por “buena”. Extraños e inexplicables, por lo menos, resultan los cambios que registra la versión de 1921, pues no se puede adivinar de dónde proviene el “además” de la variante 5c, ni “el poema del Sonido” de la 7c, ni tampoco el “dulcemente” de 9c. Lo mismo puede decirse de las omisiones de 6c y 8c. Tal como apuntó Skyrme, la versión de Boti es la “verdaderamente bastarda del cuento de Darío” (Skyrme, 2013: 158).

Lo aquí expuesto, como dije, hace posible restituir “Las siete bastardas de Apolo” a su versión original y, con ello, contribuir “a la inexcusable tarea de ofrecer un texto más fidedigno y de avanzar [...] en el gran desiderátum de unas verdaderas *Obras completas* de Darío” (Paredes, 2016: 27); pero no solo eso: considero que, además, constata lo que señalaba Caresani en fechas recientes: que “la obra dariana se mantiene en un estado de sorprendente precariedad, con una escasa proporción de sus libros editados bajo criterios filológicos, lagunas severas en la datación y localización de las fuentes y la certeza de un caudal considerable de artículos y crónicas perdidos en los abismos de la prensa periódica finisecular” (Caresani, 2021: 104). Desde esta perspectiva, los trabajos de archivo que tengan como propósito la localización de colaboraciones de Rubén Darío en las publicaciones periódicas no solo son válidos, sino necesarios.

Nota editorial

La versión que presento enseguida proviene de *La Revista Moderna*, de mayo de 1897. Entre los criterios generales que he adoptado, cabe mencionar que se conservó la distribución del texto tal como apareció en *LRM*; además, se corrigieron los errores de acentuación, se modernizó la ortografía en el caso de monosílabos y se unificaron los guiones largos en los diálogos. Asimismo, se adecuó el uso de mayúsculas según las normas vigentes. Estas enmiendas no modifican en ningún momento el sentido del texto; por tanto, el lector encontrará en las siguientes páginas la versión más confiable y depurada de “Las siete bastardas de Apolo”.

FICCIONES NEO-PAGANAS

LAS SIETE BASTARDAS DE APOLO

Siete figuras aparecieron cerca de mí. Todas vestidas de bellas sedas, sus gestos eran ritmos y sus aspectos armoniosos encantaban.

Al hablar, su lengua era música, y, si hubiesen sido nueve, habría creído seguramente que eran las musas del sagrado Olimpo. Había en ellas luz y melodía y atraían como un imán supremo.

Yo me adelanté hacia el grupo mágico y dije:

—Por vuestra belleza, por vuestro atractivo, ¿seréis acaso los siete pecados capitales o quizás los siete colores del iris, o las siete virtudes, o las siete estrellas que forman la constelación de la Osa?

—¡No! —me contestó la primera figura—. No somos virtudes, ni estrellas, ni colores, ni pecados. Somos siete hijas bastardas del rey Apolo, siete princesas nacidas en el aire del seno misterioso de nuestra madre la Lyra.

Y, adelantándose la primera, me dijo:

Yo soy

Do

Para ascender al trono de mi madre, la sublime reina, hay siete escalones de oro purísimo. ¡Yo estoy en el primero!

Otra me dijo:

Mi nombre es

Re

Yo estoy en el segundo escalón del trono. Mi estatura es mayor que la de mi hermana Do. Pero la irradiación de nuestros cabellos es la misma.

Otra me dijo:

Mi nombre es

Mi

Tengo un par de alas de paloma y revuelo sobre mis compañeras, desgranando un raudal de trigos de oro.

Otra dijo:

Mi nombre es

Fa

Me deslizo entre las cuerdas de las arpas, bajo los arcos de las violas, y hago vibrar los sonoros pechos de los bajos.

Otra me dijo:

Mi nombre es

Sol

Yo ocupo un escalón elevado en el trono de mi madre la Lyra. Tengo nombre de astro y resplandezco ciertamente entre el coro de mis hermanas. Para abrir el secreto del trono, en la puerta de plata y en la puerta de oro, hay dos llaves misteriosas. Mi hermana Fa tiene la una, yo tengo la otra.

Otra dijo:

 Mi nombre es

La

penúltima del poema de Mallarmé. Soy despertadora de los dormidos o titubeantes instrumentos y la divina y aterciopelada Filómela descansa entre mis senos.

La última estaba silenciosa y yo le dije:

¡Oh, tú, que estás colocada en el más alto de los escalones de tu madre la Lyra: eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; deberás tener entonces un nombre suave como una promesa, fino como un trino, claro como un cristal!

 Y ella me contestó:

¡Sí!

Rubén Darío

Bibliografía

CARESANI, Rodrigo Javier

“¿Un cronista provinciano? Dos textos desconocidos de Rubén Darío en *El Orden de Tucumán*”, en *(an)ecdótica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, volumen 5, número 1 (2021), 103-129.

DARÍO, Rubén

Azul... Valparaíso: Imprenta y Litografía Excelsior, 1888.

“Las siete bastardas de Apolo”, en *La Revista Moderna*, volumen 1, número 1 (1897), 1 y 2.

“Las siete bastardas de Apolo”, en *El Cojo Ilustrado*, número 248 (15 de abril de 1902), 252.

“Las siete bastardas de Apolo”, en *El Cubano Libre* (1 de agosto de 1903).

El árbol del rey David. Edición de Regino E. Boti. La Habana: El Siglo XX, 1921.

Primeros cuentos, en *Obras completas*. Volumen III. Edición de Alberto Ghirardo y Andrés González-Blanco. Madrid: Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, 1924.

Cuentos completos. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

Obras completas. Volumen V. Edición de Afrodisio Aguado. Madrid, 1955.

ENGLEKIRK, John E.

“La literatura y la revista literaria en Hispanoamérica”, en *Revista Iberoamericana*. Pensilvania: Universidad de Pittsburgh, número 51 (1961), 9-79.

FLETCHER, Glynn Lea

El cuento modernista en revistas y diarios argentinos: 1890-1910. Texas: Texas Tech University, 1981.

LAFLEUR, Héctor René, Sergio D. PROVENZANO y Fernando P. ALONSO

Las revistas literarias argentinas 1893-1967. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.

MOSER, Gerald M. y Hensley C. WOODBRIDGE

“Rubén Darío y ‘El Cojo Ilustrado’”, en *Revista Hispánica Moderna*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania, volumen 27, número 1 (1961), 94-100.

“Rubén Darío y ‘El Cojo Ilustrado’”, en *Revista Hispánica Moderna*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania, volumen 28, número 1 (1962a), 98-104.

“Rubén Darío y ‘El Cojo Ilustrado’”, en *Revista Hispánica Moderna*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania, volumen 28, número 2 (1962b), 398-404.

“Rubén Darío y ‘El Cojo Ilustrado’”, en *Revista Hispánica Moderna*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania, volumen 30, número 2 (1964), 173-188.

NÁJERA RAMÍREZ, Karla Gabriela

“‘Viejas como el miedo’: las ficciones fantásticas en el Río de la Plata de 1906 a 1940. Antecedentes, desarrollo y consolidación de un género”. Tesis de doctorado. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2019.

PAREDES, Alberto

Rubén Darío. Retrato del poeta como joven cuentista. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

SÁENZ, Faustino

“Jorge Chen Shan, editor: *Asedios posmodernos a Rubén Darío*. León, Editorial Universitaria, UNAN-León, 2008. 218 p.”, en *Lengua. Revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2.^a época, número 35 (2010), 253-257.

SKYRME, Raymond

“Sobre la legitimidad de ‘Las siete bastardas de Apolo’ de Rubén Darío”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, número 42 (2013), 151-159.

